

**MÉXICO:
LA GENERACIÓN
DE 1939 EN ADELANTE**

UNA GENERACIÓN DE CONTORNOS POCO DEFINIDOS

Por Aurora Díez-Canedo

Las reflexiones contemporáneas en torno al fenómeno generacional, señalan varios factores que configuran a una generación: la huella de una experiencia colectiva fundamental, el acopio de nuevos valores por determinadas circunstancias, que se imponen en una lucha a muerte frente a los antiguos aceptados, un objetivo estético, ideológico o político compartido, etc. Octavio Paz, refiriéndose a las generaciones literarias, usó estas palabras: "Una generación literaria es una sociedad dentro de la sociedad y, a veces, frente a ella. Es un hecho biológico que asimismo es un hecho social: la generación es un grupo de muchachos de la misma edad, nacidos en la misma clase y el mismo país, lectores de los mismos libros y poseídos por las mismas pasiones e intereses estéticos y morales. Con frecuencia dividida en grupos y facciones que profesan opiniones antagónicas, cada generación combina la guerra exterior con la interna. Sin embargo, los temas vitales de sus miembros son semejantes; lo que distingue a una generación de otra no son tanto las ideas como la sensibilidad, las actitudes, los gustos y las antipatías, en una palabra: el temple."

Recientemente, dentro de la serie Narrativa Hispanoamericana 1816-1981 historia y antología, elaborada por el crítico y estudioso puertorriqueño Angel Flores, apareció el vol. 6 titulado *La generación de 1939 en adelante. México*, antología dedicada a un grupo de 26 escritores mexicanos. Abre la lista Beatriz Espejo y la cierra Josefina Estrada, de acuerdo con el orden cronológico impuesto por las fechas de nacimiento de los autores: desde 1939 hasta 1957, un periodo de casi veinte años que son testigo de lo que Angel Flores ha llamado "una tremenda explosión" en el terreno de la narrativa. No se trata de un renacimiento, "puesto que poco tiene que

ver (aclarar) con el pasado de la narrativa mexicana, que fue predominantemente costumbrista y, por cierto, imitativo eco de los escritores de España del siglo XIX", sino de un "fenómeno verdaderamente insólito."

Intentando explicar este fenómeno, Carlos Montemayor, autor del prólogo (uno de cuyos textos forma parte además, de la antología) hace un esbozo de la situación y condición actual de la literatura en México, y señala un hecho de la historia reciente decisivo para el surgimiento y la comprensión de la producción literaria de los setentas, es decir, de los nacidos a partir de 1939: el movimiento estudiantil de 1968, y la matanza del 2 de octubre en Tlatelolco. Expone a grandes rasgos una serie de circunstancias derivadas de este suceso, que favorecieron el desarrollo cultural: la creación de centros de enseñanza media y de investigación, el surgimiento de nuevas casas editoriales, de revistas literarias y políticas, de talleres de lectura, redacción y crítica, de premios literarios tanto en la capital como en la provincia, de un periodismo más versátil, canales todos que encauzaron el quehacer literario en varias direcciones, y fueron modificando la posición elitista de la cultura, y desmitificando imágenes literarias personales.

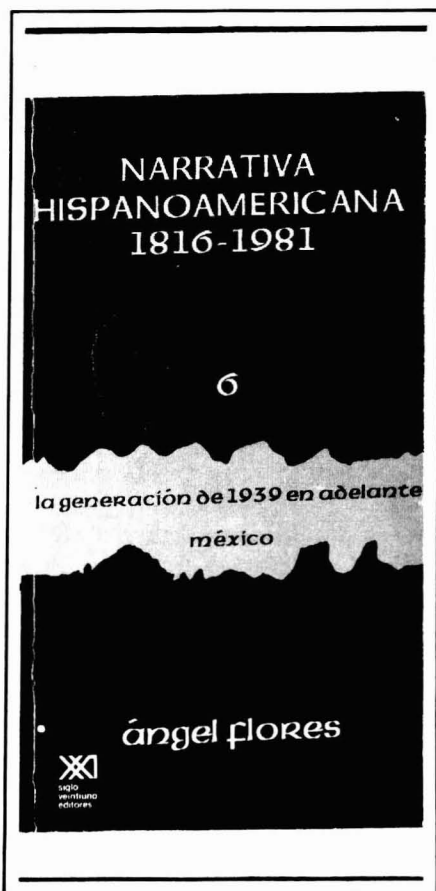
Que todos estos canales fueron viables

lo certifican los testimonios de los propios autores de esta antología. En las introducciones autobiográficas que preceden a cada uno de los textos seleccionados, explican cuáles fueron los caminos que los llevaron a escribir el plan profesional:

"Comencé a escribir —dice René Avilés Fabila— para ser distinto de mis compañeros de bachillerato, no para comunicarme con mis semejantes. Con un grupo de amigos formé mi primera revista literaria; José Agustín (en aquella época todavía Ramírez) y Gerardo de la Torre. Luego apareció Juan José Arreola y toda mi generación estuvo en sus sesiones prodigiosas de taller." (p. 73) Y Juan Villoro: "En las vacaciones entre la secundaria y la preparatoria leí *De perfil* de José Agustín. Hasta entonces la literatura me parecía algo que trataba de temas muy remotos: la conquista del ártico, la vuelta al mundo en un bimotor. *De perfil* me gustó tanto como si yo lo hubiera escrito. Esto y lo que había oído de García Márquez me llevaron a escribir un cuento que ganó el 2o. lugar en el concurso *Punto de partida*..." (p. 349-350).

A pesar de que esta generación de nacidos "de 1939 en adelante" no está considerada en un sentido estético sino cronológico, su filiación y valores literarios la inscriben dentro de una tradición. Se distingue, sin embargo, de los movimientos literarios que han agrupado a escritores mexicanos de otras épocas —romanticismo, modernismo, estridentismo— y de las generaciones de intelectuales como la del Ateneo o la de los Siete Sabios, por su diversidad temática y estilística, y por no responder a motivaciones ajenas a las propiamente literarias. Es básicamente una generación heterogénea y de contornos poco definidos, que abarca desde autores de la —esa sí— "generación de 1968", como José Agustín, José Emilio Pacheco, Juan Tovar, hasta los autores más jóvenes como Josefina Estrada y Juan Villoro, separados de los primeros por un lapso de entre 15 y 20 años.

La intención del libro, comoquiera, es dar a conocer la producción literaria de una sucesión de escritores desde 1939, sin recurrir a clasificaciones de ninguna especie; el lector cuenta con un material variado y tiene además la posibilidad de asomarse a lo que hay detrás de esos cuentos y fragmentos: vidas personales, trayectorias y actitudes, a veces entrelíneas, de los autores frente a sus propios textos. ♦



Ángel Flores, *La generación de 1939 en adelante. México*, pról. Carlos Montemayor, México, Siglo XXI editores, 1985, 370 pp. (Vol. 6 de la Serie Narrativa Hispanoamericana 1816-1981, historia y antología).